

DAMIANI Alberto., *Giambattista Vico: La ciencia anticartesiana*, Almagesto, Buenos Aires, 2000.

En su segundo libro sobre el filósofo napolitano Giambattista Vico¹, Alberto Damiani presenta un erudito estudio acerca de las implicancias teóricas de la *Scienza Nuova*. Muestra particularmente la ruptura operada en el citado texto en relación al desarrollo de la totalidad de su obra filosófica. Allí retoma la cuestión del conocimiento a partir del principio gnoseológico *verum ipsum factum*. En los primeros escritos de Vico, el hombre sólo puede tener conocimiento verdadero de las ficciones matemáticas pero no de la realidad, conocida sólo por Dios. La *Scienza Nuova*, en cambio, se presenta como una *episteme* del mundo hecho por el hombre.

El interés del actual estudio tiene entonces el principal objetivo de establecer un criterio de verdad alternativo al racionalismo cartesiano, pero que a la vez y primordialmente, se separe del escepticismo. Es por ello que Damiani nos acerca este texto distinguiendo dos partes articuladas: en la primera parte, el autor destaca las argumentos críticos viquianos dirigidos contra la moderna filosofía crítica, en especial en sus obras *De nostri temporis studiorum ratione* y *Lyber metaphysicus*, mientras que en la segunda se señalan los aportes de Giambattista Vico desde su *Scienza Nuova* en cuanto a su producción positiva en el campo científico.

El ataque frontal de Vico contra el racionalismo comienza a vislumbrarse como reacción al intento cartesiano de fundar una física deductiva, una *mathesis universalis*. La idea de que exista un correlato metodológico entre la geometría y la física, sostenida por Descartes, se encuentra impugnada por la aplicación incorrecta de un método a un objeto que no le corresponde. La geometría ha pasado a ser en el sistema de estudios moderno un instrumento de la física. Es decir, al mismo tiempo de ser una ciencia que utiliza como instrumento el análisis algebraico, es un instrumento al servicio de la nueva física. El principal “inconveniente” que encuentra Vico en este desplazamiento es que las proposiciones geométricas son verdaderas cuando pueden ser deducidas como conclusión de otras proposiciones verdaderas; en este punto señala

Por ello, si el geómetra quiere verificar una proposición, sólo debe deducirla de otras proposiciones verdaderas y si quiere refutar una proposición, debe demostrar que es falsa alguna de las premisas de las que se deduce.(pag. 24)

Sin embargo, cuando se aplica el método geométrico a la física, se presenta el inconveniente de que las proposiciones físicas deben explicar los fenómenos observables. La posibilidad de ser deducidas de otras proposiciones no garantiza, por sí misma, la verdad de una proposición física. Por lo tanto, esta operación no logra transformar las proposiciones de la física en verdades, objeto principal de las ciencias. De la proyección de este ‘inconveniente aplicado’ resulta que si una consecuencia observacional resulta falsa, toda la ciencia es refutada. Con lo cual la supuesta seguridad metodológica proporcionada por la geometría en su desplazamiento hacia la física sostenida por Descartes no resulta efectiva puesto que omite la posibilidad de ser fundamentada empíricamente.

No obstante, para Damiani, no es este el centro de las imputaciones viquianas al cartesianismo, sino aquel que convierte a la filosofía crítica en dogmática. Este argumento

¹ La primer publicación del autor acerca del tema es DAMIANI, A., *La dimensión política de la Scienza Nuova y otros estudios sobre Giambattista Vico*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

se sostiene en la intervención de Vico sobre el debate entre Descartes y el escepticismo que el filósofo francés intenta denostar. Pues con ella, se pone en tela de juicio no sólo la verdad del principio *cogito ergo sum*, sino que se impugna todo el criterio de verdad cartesiano.

Si bien Vico señala el carácter indudable de la evidencia del cogito, no le parece tan claro que sea verdadero. Donde Descartes propone que todo lo evidente es verdadero, Vico retoma la tradición aristotélica que identifica a la ciencia con el conocimiento de las causas. Si esto es así, la evidencia de “pienso” no está en peligro. Lo que no indica que esta evidencia remita a la explicación causal de por qué pienso. Esta omisión rescatada por Damiani, emplaza la diferencia sustancial que existe en el pensamiento viquiano entre *certum* y *verum*: lo evidente y lo verdadero. La “primera verdad” indubitable propuesta por Descartes en su discusión frente al escepticismo tampoco resulta efectiva pues no queda demostrada en su sola evidencia. En fin, es esta nueva inconveniencia la que transforma a los filósofos críticos en dogmáticos.

Esta distinción central - entre *certum* y *verum* - que promueve Vico frente a la filosofía cartesiana en sus primeras obras, se coloca como la condición de la síntesis entre filosofía y filología que permite dar conocimiento del mundo civil: a la vez, los hombres hacen el mundo civil sin proponérselo y movidos por sus intereses egoístas, por lo tanto la estructura de tal mundo es desconocida para los hombres y sólo conocida por la *Scienza Nuova*. ¿Cuál es la novedad planteada en este trabajo de la madurez del filósofo de Nápoles que permite la comprensión del mundo civil? Damiani sostiene que la “llave maestra” de la *Scienza Nuova* es la asimilación de la retórica como teoría de los caracteres poéticos. Así, desde la filología se puede registrar la conciencia cierta de los hombres que hacen libremente su mundo, pero también desde la filosofía que da forma de ciencia a la filología al descubrir los principios de la realidad social. Como sostiene Damiani en sus conclusiones:

La *Scienza Nuova* como conocimiento verdadero del mundo civil a partir de la conciencia de los agentes sociales no se limita a una comprensión empática de los propósitos y motivos de los mismos. Conocer el mundo civil a partir de la mente que lo hizo significa sobre todo poder interpretar la producción simbólica de la mente primitiva. (pag. 136)

De este modo, Damiani destaca certeramente los elementos centrales de las obras tempranas de Vico, en tanto son conservados y superados en una reelaboración crítica del filósofo napolitano que le posibilitan acercar el conocimiento del mundo civil a los hombres a partir de su *Scienza Nuova*. Pero también –sostiene Damiani- esta ciencia anticartesiana, en tanto condición teórica, le permite a Vico convertirse en uno de los primeros filósofos críticos de esa estructura monolítica denominada ciencia moderna, estableciendo una corriente de pensamiento que puede ser retomada recién a fines del siglo XX en toda su potencialidad. Estas consideraciones señalan, en fin toda la vigencia del pensamiento viquiano. El trabajo de este joven pensador argentino se inscribe entonces, bajo el áurea promisorio de la proyección crítica del filósofo napolitano.

ALEJANDRO MARGETIC